

Infancia, Vulnerabilidad y Segmentación Urbana en Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Aportes para su medición.

Minujin, A. y Arias, C.

Cita:

Minujin, A. y Arias, C. (2016). *Infancia, Vulnerabilidad y Segmentación Urbana en Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Aportes para su medición. II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología. Asociación Argentina de Sociología, Villa María.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-046/42>

Infancia, Vulnerabilidad y Segmentación Urbana en Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Aportes para su medición. Lic. Minujin, A. (New School University Nueva York USA. UNTref), Lic. Arias, C. (UBA. UNTref – UniBo)

En las últimas décadas se asistió a profundas transformaciones (económicas, políticas, sociales, culturales) que marcan un cambio hacia novedosas configuraciones societales que requieren la revisión de los enfoques tradicionales para poder captar su especificidad. Es el caso de las limitaciones en la medición de la pobreza, la cual exige la necesidad de generar un estudio multivariado y sobre todo cuando se refiere a la población de niños y adolescentes en la ciudad. El concepto de vulnerabilidad, entendido como una zona “gris”, que se encuentra en el intersticio de las situaciones de inclusión y exclusión social, trasciende los estudios tradicionales abarcando diversas dimensiones.

Por ello, el objetivo general de este trabajo es construir un índice que permita medir los grados de vulnerabilidad infantil, a partir de la Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires 2014. Y pretende responder a las siguientes preguntas ¿De qué manera se relaciona la vulnerabilidad en infantes y adolescentes con las formas de segmentación urbana presentes en el territorio de la CABA? ¿Cómo se caracterizan los hogares con integrantes menores de 18 años? ¿Cómo está distribuida geográficamente la vulnerabilidad de infantes y adolescente en la CABA?

La propuesta de trabajo estuvo inscripta en el marco de una estrategia de investigación cuantitativa – descriptiva de corte longitudinal. Y entre los resultados obtenidos se encuentra la producción de contenidos analíticos que aportan a la evaluación, diseño y ejecución de políticas sociales urbanas en la CABA.

Palabras claves: Infancia, Vulnerabilidad, Territorio.

Introducción

Con más de la mitad de la población mundial viviendo en áreas urbanas, la cual se estima será de alrededor del 66% para 2050, sumado al incremento de la desigualdad, en particular en las ciudades, ha convertido a la desigualdad urbana en uno de los desafíos centrales del siglo XXI. La urbanización ha recibido una creciente atención en la agenda internacional. De los 17 recientemente acordados Objetivos para el Desarrollo Sostenible (ODS), la meta 11 se refiere específicamente a asegurar ciudades incluyentes, seguras y sustentables. Pero lo que es más importante aún es que de esas 17 metas 12 de ellas están directamente relacionadas a los avances que se logren en las ciudades. Es decir la agenda urbana es central para los ODS (Satterthwaite, 2016; Cohen, 2016)

América Latina pasó ya en los años sesenta el umbral del 50% y se estima que más del 80% de la población vive en áreas urbanas por lo que se ha constituido en el continente más urbanizado del mundo (UN-Habitat 2011). Al mismo tiempo, América Latina continúa siendo la región más desigual. Con un coeficiente de Gini promedio de 0,51, en 2008 de los 10 países más desiguales del mundo cinco de ellos, Brasil, Colombia, Chile, Guatemala y República Dominicana, estaban en América Latina (Banco Mundial, 2013). En las ciudades de la región donde las 'ventajas urbanas' estarían dadas por el acceso al alcance de todos, tanto a los servicios públicos como al consumo, está lejos de ser cierto y la desigualdad constituye una de sus principales características (Barlett, 2008, Satterthwaite y Bartlett 2002, Wagstaff 2002, CEPAL 2010).

Con datos sobre ingreso y consumo para 284 ciudades en 18 países de América Latina, lo que constituye la base de datos urbanos más importante hasta el presente, ONU-Habitat y CAF Banco de Desarrollo de América Latina han estimado que cerca de la mitad de las ciudades de la región, 134 ciudades, presentaban un nivel de alta o muy alta desigualdad que corresponde a un Gini entre 0,45 y 0,49 en el primer caso y 0,50 y 0,59 en el último. Entre 1990 y 2002, un período marcado por el aumento de la desigualdad en la región, la misma creció en el 55% de las ciudades. Lo que es importante de señalar es que esta desigualdad urbana continuó creciendo entre 2000 y 2010 en el 33% de las ciudades cuando en promedio se marcó un decrecimiento promedio de la desigualdad en la región (ONU-Habitat CAF, 29014 pag. 63).

Esta desigualdad se expresa, entre otras cosas, en un aumento de la segregación urbana (Veiga, 2007; Villaca 2011). Las ciudades se han expandido conformando lo que se puede denominar fronteras invisibles la cual traspasan los sectores pobres que trabajan con enorme dificultades de todo tipo y pérdida de tiempo. En paralelo, se ha dado un notable aumento de los denominados 'barrios cerrados' (Svampa, 2001). El gran Buenos Aires constituye un ejemplo de este proceso. En Gran Buenos Aires (GBA) se estima que las ciudades cerradas ocupan un área de una superficie de 360 Km cuadrados, que es casi el doble de la superficie de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), en la que viven tan solo aproximadamente doscientas cincuenta mil personas. Muchos de estos barrios cerrados están rodeados de asentamientos precarios y villas con enorme densidad de población y carencias de servicios básicos (Gasparini, 2013).

Saraví (2008) considera que el modelo de *metrópoli desarrollista* (latinoamericana) ha sido sustituido por un modelo de urbanismo de "mundos aislados". Las desigualdades sociales urbanas se ven reflejadas en la coexistencia sin co-presencia de los diversos sectores (populares, clases medias y altas), tal como lo expresa Duhau (2003) para describir el caso de la Ciudad de México. En Buenos Aires, según Janoshka (2002), una nueva redistribución espacial expresa los procesos de polarización social, lo cual ha dado lugar a esta nueva forma urbana de carácter insular.

La desigualdad urbana castiga muy especialmente a los grupos más vulnerables entre ellos los niños, niñas y adolescentes. Dos de cada tres niños y niñas en América Latina nacen y deben crecer en ciudades atravesadas por la desigualdad y la fragmentación territorial. Un estudio realizado con datos de ciudades de 17 países de América Latina¹ analiza las desigualdades intra-urbanas en la infancia (Born D, Delamonica E. Minujin A., 2012). El mismo muestra que el 30% de los niños y niñas habitan en hogares con alto nivel de precariedad. Asimismo, señala que la desigualdad relativa entre la infancia urbana en hogares con alta precariedad y sin precariedad es mayor que la desigualdad urbana-rural. Es en estas ciudades divididas donde la infancia debe buscar su camino frente a obstáculos y privaciones que se superponen e imposibilitan la realización de sus derechos y la inclusión social (Carpio J., Minujin A. 2015)

Los estudios sobre desigualdad al interior de las ciudades no han recibido atención suficiente. Esto en parte se debe a la predominante carencia de datos desagregados para áreas geográficas y políticas al interior de las ciudades. En este sentido, contar con datos desagregados es de suma importancia, ya que estos reflejan las carencias que sufren los más necesitados, mientras que los datos agregados solo muestran avances que por lo general no dan cuenta del quintil donde se produjeron. Sin embargo, por una parte, estas desigualdades producen un alto impacto social. Por otra, en términos de programación social es de fundamental importancia a fin de asegurar una programación efectiva y monitorear los impactos y cambios sociales. La posibilidad de combinar políticas nacionales con locales ha mostrado la importancia de contar con evidencias de las desigualdades intraurbanas en particular en relación a la infancia (Minujin et al, 2015)

Vulnerabilidad

Según Saraví (2007) la exclusión social es “el resultado final de un proceso de acumulación de desventajas que va minando la relación individuo – sociedad” (2007: 29). La exclusión aparecería en el horizonte, potencialmente; por lo tanto, citando a Castel (1999), existe una “zona gris” donde se situarían los hogares e individuos, es decir en situaciones de “vulnerabilidad”. Una aproximación hacia estar incluido y/o excluido.

La situación es mucho más compleja que incluidos vs excluidos, los individuos y las familias luchan por integrarse o no ser excluidos, en un marco de creciente desprotección y debilitamiento de los canales de inclusión, entonces debería estudiarse la inclusión, vulnerabilidad y exclusión. Es un concepto relativo, implica la inclusión y puede significar situaciones o posesiones materiales y no materiales y, varía en el tiempo y espacio.

¹ En base a datos de encuestas de hogares oficiales homogeneizadas por SITEAL

El concepto de vulnerabilidades permite superar la noción estática de la pobreza (Eguía, 2007) porque admite capturar las condiciones, recursos y oportunidades de sectores que transitan por situaciones de pobreza–no pobreza, pero que están en riesgo permanente. La definición operativa de vulnerabilidad, debe presentar las dimensiones económica y social, agregándose la educación, la salud, redes sociales, lazos sociales, capital social, protección social. En esta línea la presente propuesta se alinea con la vertiente de aquellos que buscan precisar y profundizar en los aspectos de la pobreza y no solamente a los vinculados con la privación material, ampliando la noción de necesidades, alejándose del mero “conteo” de pobres, como sugieren los autores.

Materiales y métodos

Para alcanzar el objetivo se propone un enfoque cuantitativo, con diseño descriptivo y de corte transversal. Se utilizó como fuente de datos secundaria la Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires 2014. Los datos presentados en este informe corresponden a los hogares en los cuales residen niños y adolescentes hasta 18 años, por lo que se fundieron las bases de datos de vivienda y de individuos. Los datos fueron procesados a través del software libre PSPP.

Para el análisis se identificaron cuatro zonas de la ciudad, a saber: norte (comunas 2,13,14,15) sur (comunas 1,4,7,8,9) centro (3,5,6) y Oeste (10,11,12). Y la población de niños y adolescentes se segmentó en < de 5 años y 5 años cumplidos y más.

Los factores de riesgo social de viviendas y hogares incluidos en los análisis fueron inicialmente seleccionados de las bases de datos mencionadas en función a los propuestos por los principales estudios empíricos y de revisión en el área que aplicaron la perspectiva de desarrollo infantil. Basado en el Índice de Vulnerabilidad Social (IVS) elaborado por Con y Otros (2009) se elaboró un índice de vulnerabilidad infantil. Éste se fundamenta teóricamente, es decir no se realizaron análisis multivariados para determinar los componentes del modelo. Está compuesto por tres dimensiones: habitabilidad (hacinamiento, baño compartido), socio económicos (ingresos por residente del hogar, hogares sin registro de ingresos en el mes de referencia) cobertura en salud (hogares con cobertura solamente del sistema público).

Dimensiones	Indicadores	Ponderación
Habitabilidad	Personas que habitan hogares con hacinamiento moderado (más de dos personas por cuarto y hasta tres)	0.10
	Personas que habitan hogares con hacinamiento crítico (más de tres personas por cuarto)	0.15
	Personas que habitan en hogares con uso de baño compartido	0.10
Socio económicos	Personas que habitan con más de 5 integrantes por cada ocupado en el hogar	0.25
	Personas que habitan hogares en el cual ningún miembro percibió ingresos en el mes anterior	0.15

Habitabilidad

Las condiciones de habitabilidad y vivienda son indicadores materiales esenciales para caracterizar la calidad de vida de las personas en general y para los niños y adolescentes en particular. Constituyéndose un derecho esencial inherente al ser humano. Según el documento de la Conferencia De las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (HABITAT II) celebrada en Estambul (Turquía) en 1996, la vivienda adecuada debe ser: salubre, segura, accesible y asequible y que comprenda servicios, instalaciones y comodidades básicos. En concordancia la Organización Panamericana de la Salud (OPS – 2006) la cual propone y define las condiciones fundamentales de la “vivienda saludable” la cual debe proveer abrigo ante la intemperie, garantizar la seguridad y protección, facilitar el descanso, permitir el empleo de los sentidos para el ejercicio de la cultura, implementar el almacenamiento, procesamiento y consumo de alimentos, suministrar los recursos de la higiene personal, doméstica y el saneamiento, favorece la convalecencia de los enfermos y el desenvolvimiento de la vida del niño. Entonces, la vivienda incluye: la casa (refugio físico donde reside un individuo), el hogar (grupo de individuos que vive bajo un mismo techo), el entorno (ambiente físico y psicosocial inmediatamente exterior a la casa) y la comunidad (grupo de individuos identificados como vecinos por los residentes).

Por lo tanto, el no cumplimiento de éstos se lo considera un indicador de desventaja y/o inseguridad para sus moradores. En este caso el hacinamiento y el uso de baño compartido, esto último se lo considera un riesgo porque el niño o adolescente interactúa en esta práctica con personas fuera de su círculo familiar.

Socio-económicos

La línea de pobreza e indigencia son indicadores de pobreza, pero en este caso se introdujo la dependencia por ingresos, es decir cuántas personas por hogar dependen por cada uno de los miembros aportantes, se consideró que un ingreso por cada cinco o más miembros es un hogar empobrecido. Esto conlleva a un déficit en la alimentación, salud, educación, entre otros.

Otro indicador económico es la percepción de ingresos, aquellos hogares en los cuales no hubo ingresos en el mes de referencia se considera en una situación de alta vulnerabilidad. En estos casos los niños son los más afectados. Este déficit impacta de manera negativa y en todos los aspectos.

Cobertura en salud

La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades, la Constitución de la Organización Mundial de la Salud – OMS – afirma

que “el goce del grado máximo de salud que se pueda lograr es uno de los derechos fundamentales de todo ser humano.” El derecho a la salud incluye el acceso oportuno, aceptable y asequible a servicios de atención de salud de calidad suficiente.

Un indicador de vulnerabilidad es carecer de una cobertura sanitaria amplia, es decir más allá de la pública. Poseer cobertura sanitaria solo pública conlleva, en la mayoría de los casos, al acceso a la atención pero no a los medicamentos y/o demoras importantes en las prestaciones y prácticas complejas. Esto conduce a tener problemas sanitarios graves en los grupos más desfavorecidos. Según la OMS unos 100 millones de personas de todo el mundo son empujadas cada año a vivir por debajo del umbral de pobreza como consecuencia de los gastos sanitarios.

No obstante, el ejercicio del derecho a la salud está estrechamente vinculado a otros derechos humanos, como el derecho a la alimentación, la vivienda, el trabajo, la educación, la no discriminación, el acceso a la información y la participación. Toda persona tiene derecho de controlar su salud y su cuerpo, pero también derecho al acceso a un sistema de protección de la salud en igualdad de condiciones que las demás personas.

Por lo tanto, no contar con otra cobertura más allá de la pública por todos los miembros del hogar coloca, tanto a los niños como a los adultos mayores, en una situación de vulnerabilidad, es decir podrían tener menor posibilidad de disfrutar del derecho a la salud.

Accesoriamente el no contar con otro tipo de cobertura en salud es un indicador de trabajo informal, al menos si ninguno de los miembros del hogar cuenta con ello.

La escala quedó configurada con valores entre 0 (cero) y 100 (cien). Los hogares con puntaje igual a 0 (cero) serán aquellos que no poseen ninguna de las características de vulnerabilidad. El resto de los hogares presentan al menos un indicador de vulnerabilidad. En el otro extremo, aquellos hogares que registren un valor de 100 (cien) serán los que tienen todos los indicadores incluidos. Se consideró con nivel de vulnerabilidad baja hasta 30 puntos. Con nivel medio/ alto de vulnerabilidad los que tengan más de 40 puntos.

Resultados

A partir de los datos obtenidos se observa que el 58,2% de los hogares de la CABA ,que poseen entre sus miembros al menos un menor de 18 años, no presenta vulnerabilidad, según el índice propuesto en este estudio. Pero al comparar por zonas de la ciudad en las comunas del sur la relación se invierte, dos tercios de los hogares presentan algún grado de vulnerabilidad, es decir el mapa de la ciudad se superpone con otros mapas en los cuales los sectores más desfavorecidos se encuentran en el sur de la ciudad.

Cohen en un trabajo con datos de los noventa mostró que la distribución de la inversión pública en infraestructura y educación se concentra fuertemente en el norte de la ciudad profundizando la desigualdad entre las zonas norte y sur. Las asimetrías sociales y territoriales en la CABA no se evidencian solo en esto; la distribución geográfica del ingreso promedio también da cuenta de la desigualdad entre las zonas norte y sur de la ciudad. Según el GCBA, en 2009, la brecha entre los promedios de mayores ingresos y menos ingresos, era de 2,2 veces (el máximo verificado en Comuna 13 y el mínimo en Comuna 8).

Tabla nro. 1: Nivel de vulnerabilidad por zona de la CABA en el 2014

Nivel de vulnerabilidad	norte	sur	centro	oeste	total
Hogares sin vulnerabilidad	72,1%	35,6%	63,6%	61,5%	58,2%
Hogares con vulnerabilidad baja	26,9%	55,0%	32,7%	34,1%	37,2%
Hogares con vulnerabilidad media/alta	1,0%	9,4%	3,7%	4,4%	4,6%

Fuente: EAH 2014. Hogares con menores de 18 años

Para explorar las diferencias entre los hogares que poseen miembros menores de 5 años y los que tienen niños y adolescentes hasta 18 años, se observa que en la zona norte los menores de 5 años poseen menor grado de vulnerabilidad (ver tabla nro. 2), mientras que en la zona Sur sucede lo contrario, los porcentajes de hogares sin vulnerabilidad con miembros menores a 5 años es menor. Además en las comunas de la zona sur alrededor del 10% (9,8%) de los hogares con miembros entre 5 y 18 años posee un grado de vulnerabilidad media/alta.

El índice de vulnerabilidad coincide en la situación de desventaja que presentan otros mapas socio espaciales como el mapa social propuesto por Fachelli S. y Otros (2015) donde se verifica que el ingreso per cápita familiar (IPCF) se asocia a la mortalidad. Los autores sostienen que el mayor ingreso permite acceder a planes de salud amplios, tener mejor alimentación y menor probabilidad de muerte.

Tabla nro. 2: Nivel de vulnerabilidad por edad y zona de la CABA en el 2014

Nivel de vulnerabilidad	de	norte		sur		centro		oeste		total	
		< 5años	5 a 18 años	< 5años	5 a 18 años	< 5años	5 a 18 años	< 5años	5 a 18 años	< 5años	5 a 18 años
Hogares vulnerabilidad sin		81,1%	68,9%	31,3%	37,0%	63,0%	63,8%	64,4%	60,6%	60,0%	57,6%
Hogares con vulnerabilidad baja		18,9%	29,7%	60,6%	53,2%	34,7%	32,2%	30,8%	35,1%	36,3%	37,6%
Hogares con vulnerabilidad media/alta		0%	1,4%	8,2%	9,8%	2,3%	4,1%	4,8%	4,3%	3,8%	4,9%

Fuente: EAH 2014. Hogares con menores de 18 años

Una característica de la ciudad de Buenos Aires es la confluencia de villas de emergencia, conventillos y viviendas ocupadas en una de las ciudades los ingresos per cápita (IPC) más altos del país. Los conventillos, históricamente, son edificaciones que se caracterizaban por estar construidas con materiales no convencionales tales como chapa y madera, esto hace que sus moradores queden expuestos a situaciones de riesgo no solo de siniestros sino también estructurales y edilicios. Sólo en La Boca hay más de trescientos y en ellos conviven hasta doce familias. Según el censo 2010, en la Ciudad 19.571 personas viven en inquilinatos, el 70% de los cuales están en el sur. La precariedad en las construcciones condiciona a que las familias que las habitan estén en situación vulnerable.

El mapa de vulnerabilidad coincide con las ubicaciones de las viviendas, la zona sur posee el mayor porcentaje de villas de emergencia, mientras que los inquilinatos y viviendas están distribuidos en la zona centro y sur en similar proporción. La zona norte presenta también este tipo de viviendas.

Tabla nro. 3: Ubicación de la vivienda por zona de la CABA en el 2014

Ubicación de la vivienda	norte	sur	centro	oeste	total
Resto de la ciudad	97,3%	74,9%	93,8%	99,6%	91,4%
Inquilinatos, pensiones e inmuebles tomados/ usurpados	2,4%	6,7%	6,2%	0,4%	3,9%
Villas de emergencias	0,3%	18,4%	0%	0%	4,7%

Fuente: EAH 2014. Hogares con menores de 18 años

En la tabla 4. se observa que la cobertura en salud es desfavorable para la población que reside en inquilinatos/pensiones y las que residen en villas de emergencia respecto a los que residen en el resto de la ciudad. Es decir, los porcentajes se invierten, mientras que alrededor de tres cuartos de los residentes de viviendas precarias poseen cobertura solo publica, un cuarto de la población que habita en viviendas del resto posee otras coberturas de salud. Y esta situación se acentúa en los menores de 5 años.

Tabla nro. 4: Nivel de vulnerabilidad según edad por zona de la CABA en el 2014

Nivel de vulnerabilidad	Viviendas ubicadas en el resto de la ciudad		Viviendas ubicadas en inquilinatos, pensiones e inmuebles tomados/ usurpados		Viviendas ubicadas en villas de emergencias		total	
	< 5 años	5 a 18 años	< 5 años	5 a 18 años	< 5 años	5 a 18 años	< 5 años	5 a 18 años
	Sólo público	20,1%	17,4%	76,4%	68,7%	74,4%	70,9%	32,1%
Otra cobertura	79,9%	82,6%	23,6%	31,3%	25,6%	29,1%	67,9%	73,9%

Fuente: EAH 2014. Hogares con menores de 18 años

Otra dimensión para considerar es el acceso a la educación formal de la población en cuestión, es dable preguntarse ¿Presentan diferencias en el acceso a la educación según tipo de vivienda? Según los resultados expuestos en la tabla n. 5 se evidencian diferencias, sobre todo el abandono escolar de los niños y adolescentes mayores de 6 años que asciende a 6,8% para los que residen en inquilinatos/pensiones y un 8,4% para los que residen en villa. Cabe reflexionar que aquellos que residen en inquilinatos/pensiones no se encuentran segregados en el espacio, sino que están integrados en el espacio de la ciudad pero segregados socialmente.

Tabla nro. 5: Nivel de vulnerabilidad según edad por zona de la CABA en el 2014

Asistencia a establecimiento educativo	Viviendas ubicadas en el resto de la ciudad		Viviendas ubicadas en inquilinatos, pensiones e inmuebles tomados/usurpados		Viviendas ubicadas en villas de emergencias		de total	
	< 5años	5 a 18 años	< 5años	5 a 18 años	< 5años	5 a 18 años	< 5años	5 a 18 años
	Asiste	44,8%	97,3%	33,9%	92,5%	31,8%	91,5%	42,1%
No asiste pero asistió	0,9%	2,5%	0,8%	6,8%	1,4%	8,4%	1,0%	3,4%
Nunca asistió	54,3%	0,3%	65,4%	0,8%	66,7%	0,1%	56,9%	0,3%

Fuente: EAH 2014. Hogares con menores de 18 años

En la tabla nro. 6 se presentan los grados de vulnerabilidad de los hogares por grupos de edad de los niños y adolescentes que lo habitan, según el tipo de ubicación de la vivienda. La proporción con nivel de vulnerabilidad alto en las viviendas tipo inquilinatos, pensiones, conventillos y edificios tomados es alto, alrededor del 60%.

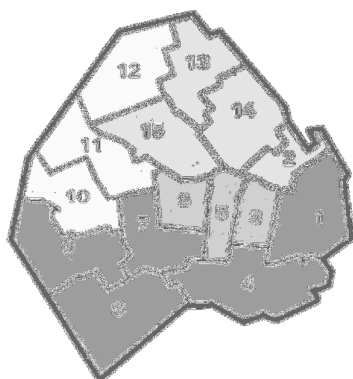
En la población total no existen diferencias importantes entre los hogares con niños menores de 5 años y de 5 años hasta 18 años. Alrededor de tres cuartos de los hogares que se ubican en villas de emergencias presentan alguno de los indicadores propuestos para vulnerabilidad.

Tabla nro. 6: Nivel de vulnerabilidad según edad por zona de la CABA en el 2014

Nivel de vulnerabilidad	Viviendas ubicadas en el resto de la ciudad		Viviendas ubicadas en inquilinatos, pensiones e inmuebles tomados/usurpados		Viviendas ubicadas en villas de emergencias		de total	
	< 5años	5 a 18 años	< 5años	5 a 18 años	< 5años	5 a 18 años	< 5años	5 a 18 años
	Hogares sin vulnerabilidad	62,3%	56,9%	2,1%	3,3%	8,5%	10,7%	50,0%
Hogares con vulnerabilidad baja	35,5%	38,8%	36,0%	38,3%	76,6%	67,9%	41,5%	42,0%
Hogares con vulnerabilidad media/alta	2,2%	4,3%	61,9%	58,5%	14,9%	21,4%	8,5%	9,2%

Fuente: EAH 2014. Hogares con menores de 18 años

Finalmente se presenta el mapa de la ciudad con los resultados estadísticos del nivel de vulnerabilidad, un hallazgo es que la comuna 15 presenta mayor nivel de vulnerabilidad, si bien se caracteriza en la zona norte, los resultados pueden deberse a la cantidad de casas ocupadas o las viviendas tipo inquilinatos. Recién en el cuarto lugar se encuentran comunas del sur. Por lo tanto, se infiere que este indicador es sensible a situación de precariedad de las viviendas más allá de su ubicación y mapa de ingresos.



Comuna	Mínimo	Máximo	Media	Mediana
15	10	40	23	25
1	10	40	22	25
7	10	45	22	20
9	10	40	21	15
4	10	40	20	15
10	10	40	20	15
6	10	40	20	15
3	10	65	20	15
11	10	40	19	15
5	10	35	17	15
12	10	40	15	15
8	10	30	15	15
13	10	40	14	10
2	10	35	13	10
14	10	40	13	10

Fuente: EAH 2014. Hogares con menores de 18 años

Comentarios finales

1. La Ciudad de Buenos Aires siendo el área urbana con el más alto nivel de ingreso e importante presupuesto público presenta inequidades geográficas históricas de larga data. En general la zona sur, con un alto porcentaje de población infantil, es la que en presenta mayores diferencias con el resto de las zonas.

2. Coincidiendo con Grushka, C, Baum, D., Sanni, L. (2015) puede indicarse la necesidad de ampliar y profundizar las políticas públicas enfocadas en la zona sur. Pensando más allá de la injerencia del estado en ésta zona, es necesario también reflexionar sobre la calidad de las intervenciones públicas y sus consecuencias para ésta zona, históricamente desfavorecida.

3. La población que habita en inquilinatos y casas tomadas constituye un grupo particularmente en desventaja. Como en la cobertura de la salud y en el acceso a la educación. Estas habitaciones precarias urbanas en zona sur agrupan familias con alta proporción de menores de cinco años de los cuales más del 60% está en condiciones de vulnerabilidad.
4. Respecto a la distribución geográfica de los inquilinatos y casas tomadas no están concentrados, si bien hay un porcentaje importante en la zona sur, también se encuentran en algunas comunas de zona centro y norte.
5. La información específica y desagregada de niños y niñas, por lo general no está disponible de inmediato a través de los métodos tradicionales de recolección. Para entender y adecuar las políticas de intervención, se debe contar con datos desagregados a nivel barrial, lo cual promueve la priorización de la equidad y el trabajo territorial. Esto resulta particularmente relevante en temas de cuidado infantil y de disponibilidad y acceso a espacios públicos, al momento de plantearse ¿cómo llegar a las personas más vulnerables o en riesgo?
6. Es necesario re-pensar en diseño urbano tomando en cuenta la necesidad de incluir a los grupos con mayor vulnerabilidad, en particular a los más pequeños. Esto requiere información adecuada y un trabajo conjunto entre el gobierno, en sus distintas instancias, en particular las autoridades municipales y locales así como la participación de las organizaciones sociales y políticas.

Bibliografía

- Bartlett, S. (2008). Climate change and urban children: Impacts and implications for adaptation in low-and middle-income countries. International Institute for environment and development, Londres. Disponible en: <http://pubs.iied.org/10556IIED.html>.
- Born D., Delamonica E. y Minujin A. (2012) Infancia y desigualdad intraurbana en Latinoamérica y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL.
- Bustelo, Eduardo (2011). El recreo de la infancia. Argumentos para otro comienzo, Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Carpio J. y Minujin A (2015), Ciudades Divididas. Infancia e inequidad urbana. Argentina: EDUNTREF.
- CEPAL (2010): Estudio económico de América Latina y el Caribe. El impacto de las políticas distributivas, 2009-2010. CEPAL, Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/3/40253/P40253.xml&xsl=/de/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt>
- Con, M., Susini, S., Quinteros, S., Catalá, S. (2009). Índice De Vulnerabilidad Social (IVS). 25 de noviembre de 2016, de Dirección De Investigación Y Estadística del Ministerio De Educación del

GCBA Disponible en: http://www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/dirinv/pdf/indice_vulnerabilidad_social.pdf

Cohen Michael (2016) "From Habitat II to Pachamama" en Environment & Urbanization, Vol. 28 # 1. Disponible en: <http://eau.sagepub.com/content/28/1/35.full.pdf+html>

Duhau, Emilia (2003) "Las megaciudades en el siglo XXI. De la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público" en Ramirez Kuri, Patricia (Coord.). Espacio público y reconstrucción de ciudadanía. México: Flacso-Porrúa.

Eguía, Amalia, Susana Ortale, Juan Ignacio Piovani y Diana Weingast (2007) La pobreza en la Argentina: nuevas realidades, nuevos conceptos. En Camou, Antonio; Cristina Tortti y Aníbal Viguera (coordinadores), La Argentina democrática y los libros. Buenos Aires: Prometeo.

Fachelli, S.; Goicoechea, M. E.; López-Roldán, P. (2015). Trazando el mapa social de Buenos Aires: dos décadas de cambios en la ciudad. Población de Buenos Aires, 21. Disponible en: http://ddd.uab.cat/pub/artpub/2015/132095/pobbueair_a2015n21p7iSPA_postprint.pdf

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2009) Atlas de indicadores de Desarrollo Urbano de la Ciudad de Buenos Aires. Disponible en: http://www.buenosaires.gob.ar/areas/planeamiento_obras/planeamiento/pdf/9_atlas00_introduccion_G.pdf

Grushka, Carlos, Sanni, Laura, Baum, Dafne, Vivir y morir en las comunas de la Ciudad de Buenos Aires: un estudio de diferenciales Población de Buenos Aires (2013). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74029871002> ISSN 1668-5458

Gasparini L. (2013), "La desigualdad en el gran Buenos Aires: una historia de tres décadas", documento preparado para ONU-Habitat y CAF, Buenos Aires.

Janoschka, Michael (2002) "El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización" en Eure. Santiago de Chile. 28. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19608502>

López Roldán, P. (2015) o el mapa de mortalidad de Grushka, C, Baum, D., Sanni, L.

ONU-Habitat y CAF - 2014, Construcción de ciudades más equitativas. Políticas públicas para la inclusión en America Latina, PNUD y ONU-Habitat

Minujin Alberto, Bagnoli Veronica, Osorio Ana Maria y Aguado Q Luis Fernando (2015), "Primera Infancia. Cómo Vamos" Fundación Corona, Equidad para la Infancia, Red Ciudades Como Vamos y Pontificia Universidad Javeriana de Cali, Colombia Disponible en: www.equidadparalainfancia.org

Saraví, Gonzalo (2008) "Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México" en Eure (Santiago de Chile) Vol. XXXIV, No. 103. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19611481005>

- Satterthwaite David. (2016) "A New Urban Agenda" en Environment & Urbanization, Vol. 28 # 1. Disponible en: <http://citiscope.org/habitatIII/explainer/2015/06/what-new-urban-agenda>
- Satterthwaite, D. y Bartlett (2002): Poverty and exclusion among urban children. Innocenti Digest, Italia.
- Veiga, D. (2007): Sociedad urbana y territorio en el Uruguay. Montevideo: Serie Uruguay en el siglo XX.
- Villaça, F. (2011): São Paulo: segregação urbana e desigualdade. En Estudos avançados 25 (71), San Pablo.
- Waiselfisz, J. (2008). Mapa de la Violencia: Los Jóvenes de América Latina. RITLA - Red de Información Tecnológica Latino-Americana, Rio de Janeiro.